

La Ribeira Sacra

Naturaleza y tradición en armonía

Galicia

Romi del Río Bonafonte
Historiadora del arte y gestora cultural

LA RIBEIRA SACRA constituye la divisoria natural entre las provincias de Ourense y Lugo. Se articula en torno a los ríos Miño y Sil, cuyos profundos valles excavados en la roca granítica de la penillanura le confieren un aspecto montañoso y propician unas particularidades climáticas que conforman un espacio rico en paisajes y ecosistemas. En estos parajes de singular belleza se asentaron a lo largo de la Edad Media eremitas y monjes, poblándolos de monasterios e iglesias y extendiendo los cultivos que contribuyeron decisivamente a configurar su paisaje.



La naturaleza agreste convive con espacios intensamente humanizados. Fuertes pendientes rocosas salpicadas de matorrales alternan con sorprendentes laderas trabajadas en bancales para el cultivo de la vid. Bosques de especies atlánticas como el roble y el abedul se mezclan con sotos de castaños y cohabitan en las zonas más resguardadas con especies mediterráneas como el alcornoque y el madroño. Y antiguas zonas de cultivo, hoy cubiertas de matorral y pinos, dan paso a pastos ganaderos y pequeños campos de labor que, en torno a las aldeas, se alternan con robles y castaños.

Uno de los espacios más diversos y espectaculares de la Ribeira Sacra es el cañón del Sil (Lugar de Importancia Comunitaria), que abarca los últimos 25 kilómetros del río antes de su desembocadura en el Miño. El Camino Natural de la Ribeira Sacra, a través de varias rutas, recorre la amplia diversidad de paisajes y los principales elementos culturales y naturales de este espacio, mostrando las perspectivas más atractivas del cañón.

PARADA DO SIL-MONASTERIO DE SANTA CRISTINA

La ruta, de apenas 8 kilómetros, discurre por la penillanura que ocupa la mitad norte del municipio de Parada do Sil. Esta zona, con una altitud media de 600 m, se precipita bruscamente hacia el cauce del Sil, ceñida por uno de sus más acusados meandros. Este itinerario proporciona espectaculares vistas sobre la zona más agreste del cañón del Sil, recorriendo un amplio muestrario de paisajes y poblaciones con interesantes ejemplos de arquitectura tradicional, hasta llegar al monasterio de Santa Cristina, uno de los más importantes de la Ribeira Sacra en la Edad Media, muy próximo al río.

Se parte de Parada do Sil, localidad en la que sobresalen su iglesia barroca y la casa rectoral que perteneció al monasterio

de Santa Cristina. En la plaza con el monumento a *O Barquilleiro*, se siguen las marcas del PR G-98 para tomar el desvío a Fondodevila, aldea en la que se han recuperado un horno y un secadero de castañas. Luego el camino asciende bordeado por los muros de piedra de pequeñas parcelas de castaños de gran porte, testimonio de las explotaciones impulsadas por los monasterios. El de Santa Cristina cedió las tierras a los campesinos a partir del siglo XII, a cambio de una renta.

Se llega a la carretera para tomar el desvío a Os Torgás o Balcones de Madrid, dos miradores de vértigo sobre el cañón del Sil. Sorprende descubrir súbitamente las laderas precipitándose en una pendiente de más de 400 m sobre las aguas quietadas y elevadas por el embalse de Santo Estevo. Enfrente, ya en tierras luguesas, se ve el santuario de Cadeiras. El absoluto silencio acrecienta la grandiosidad del paisaje.

El camino bordea un área recreativa (kilómetro 2) y va siguiendo las ondulaciones del terreno con cortas pero notables pendientes. Es un tramo más abierto, donde el matorral se extiende entre pinos y robles, que se espesan en las vaguadas y ceden terreno a los tojos y al brezo en las zonas altas. Desde la aldea de Portela (kilómetro 4), una pista asfaltada asciende hasta la ermita de San Antonio, flanqueada por un pinar de repoblación, robles y castaños.

Desde aquí, se continúa por carretera hasta el final de la ruta. Los márgenes son amplios, lo que permite caminar cómodamente sin pisar el asfalto. Entre robles y castaños se llega a Castro, pequeña aldea con algunas construcciones de interés. A la salida merece la pena acceder al camping para disfrutar de la espectacular panorámica sobre el cañón del Sil desde el mirador allí instalado. La carretera cruza el trazado del Camino Real Os Peares-Santa Cristina y desciende en fuerte pendiente,



Tramo del Camino Natural hacia Paradela

Ermita Virxe do Monte

En el Camino Natural de la Ribeira Sacra, las ermitas y los santuarios surgen como un elemento más de la naturaleza de estos montes y bosques



ofreciendo unas preciosas vistas sobre el río y el bosque de castaños centenarios que rodea Santa Cristina. El monasterio es un destacado exponente del románico rural gallego, objeto de una ejemplar restauración.

ALTO DO COUSO-ESTACIÓN DE SANTO ESTEVO

Esta ruta recorre los distintos paisajes de la penillanura, ascendiendo a la ermita de la Virxe do Monte (930 m), visitando pequeñas poblaciones donde se pueden ver las formas de vida y las construcciones tradicionales de la Galicia interior y descendiendo al imponente monasterio de Santo Estevo para concluir junto a la desembocadura del río Cabe en el Sil, en un paraje de extraordinaria belleza natural.

Se parte de Alto do Couso (761 m), un cruce de caminos en la carretera OU-536. Allí, se toma la pequeña carretera que conduce a As Meiroás. El primer tramo discurre entre robles, castaños y helechos, para luego dar paso a una zona más abierta, con matorral salpicado de robles, abedules, tojos y algunos pinos jóvenes. (A la altura del kilómetro 3, se deja a la derecha el punto de inicio de la Ruta As Meiroás-Melón Baixo.)

La carretera se adentra en un frondoso robledal y poco más adelante se toma el camino que asciende entre prados, robles y castaños, hasta Melón Baixo. Esta población conserva, sin apenas transformaciones, las características propias de la arquitectura tradicional de la zona, conformando un conjunto de interés, con edificios de grandes bloques de granito y puertas de madera, y viviendas con balconadas, acceso en alto por medio de escaleras de piedra y espacios secundarios en planta baja. En la plaza hay varios hórreos. Desde aquí, se toma un camino que pasa por Melón Alto para luego atravesar un robledal hasta llegar a una ancha pista de grava, donde se deja a la izquierda el inicio de la Ruta de Arcos.

Se continúa en suave ascenso por un interesante paisaje. Grandes rocas de granito moldeadas por el viento se alzan entre pastizales conquistados por retamas, zarzamoras y helechos, con ejemplares de pinos, robles y abedules. La pista se une al trazado del PR G-72 y se cruza la carretera (km 8) para ascender hasta la ermita de la Virxe do Monte, sobrio edificio barroco rodeado por robles y un pinar que dan sombra a un área recreativa. Desde aquí se domina una amplia panorámica.

La pista avanza junto a un parque eólico. La vegetación es escasa; solo algunos pinos y abedules se destacan entre el matorral de tojo, brezo y retama. Tras cruzar el trazado del PR G-71 ya se advina en el horizonte la proximidad del cañón del Sil. Helechos y grandes tojos alternan con robles, acompañando el descenso a la aldea de Casares y coincidiendo con un tramo del PR G-71.

La ruta sigue por la carretera hasta tomar una pista de grava que desciende a Pombar, localidad que conserva varios hórreos y construcciones tradicionales. Cruzando la carretera (OU-508) y coincidiendo de nuevo con el PR G-71, el camino avanza entre campos de labor, robles y castaños. Al poco surge el desvío a la fortaleza de Penedos do Castro, antiguo castro que estuvo ocupado desde el siglo VI a. c. hasta los siglos XIV-XV d. c. Las vistas sobre el valle del Sil y el monasterio de Santo Estevo desde los restos del castro son espectaculares.

El camino desciende hacia Santo Estevo en acusada pendiente. Atraviesa un frondoso robledal con algunos abedules, mientras van ganando presencia los castaños, uniendo sus ramas para abovedar el camino, flanqueado por muretes de piedra tapiados de musgo. Al entrar en la localidad de Santo Estevo de Ribas de Sil se ven dos caserones con los escudos de Santo Estevo. Descendiendo las empinadas callejas se desemboca ante el soberbio conjunto del monasterio de Santo Estevo.



El monasterio, hito de la Ribeira Sacra, fue uno de los más relevantes de Galicia. La actual construcción es una suma de estilos y épocas, reflejo de sus momentos de mayor esplendor. La iglesia es románica, de finales del siglo XII, con cubierta del XVI. El monasterio cuenta con tres claustros: el de los Obispos, con piso bajo románico y el alto, gótico tardío; los otros dos claustros son renacentistas. Las fachadas de la iglesia y del monasterio son barrocas. Actualmente, tras una completa restauración, es parador nacional de turismo. (A la izquierda de la plaza, parte la Ruta de San Xoán de Cachón.)

El último tramo de la ruta desciende a través de un bosque de robles y castaños mezclados con especies mediterráneas como el alcornoque y el madroño, ofreciendo hermosas vistas sobre el cañón del Sil. Al llegar a la carretera se bordea el cauce del río (hay que poner especial atención, pues no hay arcén) y se cruza el Puente do Sil para, ya en tierras de Lugo, bajar a la estación de San Estevo, situada junto a la desembocadura del río Cabe (LIC) en el Sil.

RUTA AS MEIROÁS-MELÓN BAIXO

A 3 kilómetros de Alto do Couso se toma el desvío a As Meiroás. La ruta, sin grandes desniveles, atraviesa frondosos robledales que, en las zonas próximas a las localidades, dan paso a

campos de labor y prados ganaderos entre robles, abedules y castaños. El camino comunica las aldeas de As Meiroás, donde se ven varios hórreos y construcciones tradicionales, algunas bastante reformadas; Casanova y Melón Baixo.

RUTA DE ARCOS

Esta breve ruta permite disfrutar de un agradable paseo por un frondoso robledal, siguiendo un antiguo camino de piedra en el que se pueden apreciar las huellas dejadas por los carros que transitaban esta zona. El camino desciende hasta la aldea de Arcos y, entre robles y prados ganaderos, llega a la carretera.

RUTA DE SAN XOÁN DE CACHÓN

Recorre la ladera que baja desde el monasterio de Santo Estevo hasta el río. Descendiendo entre castaños, se adentra luego en un bosque en el que conviven robles, castaños, alcornoques y madroños. Un desvío conduce a las ruinas de la ermita de San Xoán, quizá origen del monasterio de Santo Estevo. La acusada pendiente, acondicionada con escaleras, ofrece unas inmejorables vistas sobre las laderas del cañón del Sil, cubiertas de exuberante vegetación.



...
en la página anterior
Vista del monasterio de Santo Estevo desde Penedos do Castro

La enorme cantidad de antiguos caminos que confluyen tanto en este monasterio como en el de Santa Cristina dan idea de su importancia





•••
Vista del cañón del Sil desde el mirador A Pena da Cividade